

ALMA LATINA

EL REINO DE LA MUERTE ⁽¹⁾*A José Joaquín Casas*

Lejos de la luz pura
Que el sol va prodigando en su camino,
Siglos y siglos dura
Un lugar de tortura
Que forjaron las Furias y el Destino.

En él vagan los manes
De los culpados en el mundo; erguidos
Velan negros afanes,
Y réprobos titanes
Pueblan esa mansión con sus gemidos.

Las flores de asfodelo
Dejan acá y allá sus mustias huellas;
Y no hay paz ni consuelo,
Ni descanso, ni cielo
Bajo esa larga noche sin estrellas.

Triste, arenoso río
Cruza aquella región con onda aleve,
Y a su borde sombrío
Subterráneo gentío
Suplica y llora y con terror se mueve.

Es el río del llanto,
Y Carón la fatal propina exige;
Viste sórdido manto,
Sus ojos dan espanto;
La nave él mismo de las sombras rige.

Ese sucio barquero
Allí dispone de la humana suerte

(1) Reminiscencias del libro VI de *La Eneida*.

Con inflexible fuero,
Y apacienta severo
Los oscuros rebaños de la muerte.

Dolor profundo y grave
Anonada a la turba plañidera
Que su tumba no sabe,
Y gime si la nave
Huye de la fatídica ribera.

Llenan esos lugares
Muchos nobles varones; diestra dura
Los arrojó a los mares;
Muchos en los azares
De la guerra no hallaron sepultura.

La imagen allí vaga
De la reina infeliz, la augusta Dido;
Funesto amor la embriaga
Y con su mano apaga
La hoguera de su seno adolorido.

Del averno a las puertas
Está echado el trilingüe can Cerbero
Con las fauces abiertas,
Y las almas, inciertas,
Sollozan a su aullido lastimero.

En el umbral vigilan
El Hambre, el Miedo, de afligidos ceños,
Las guerras que aniquilan;
Las fiebres que destilan
Acres humores, y los vanos sueños.

Ni un rayo de esperanza
Puede surgir en la infernal caverna;
Allá el perdón no alcanza;
Con su estricta balanza
Rige por siempre la Justicia eterna.